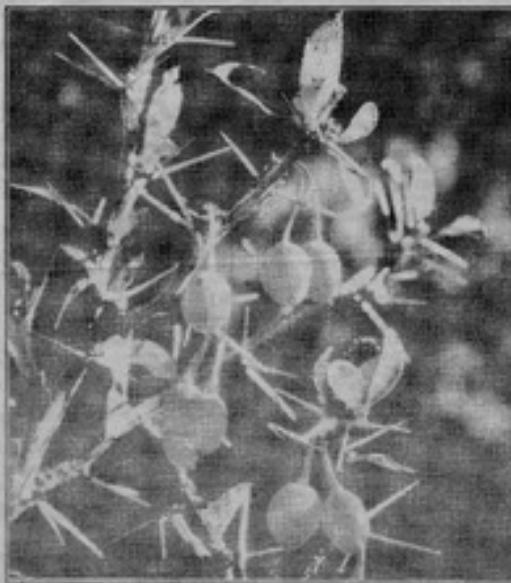


RCF1793

PLUMA y PINCEL



Las Raíces de la Realidad:

"EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO"

Revisión crítica
del libro de
Humberto Maturana y Francisco Varela

MORRIS BERMAN

El *Árbol del Conocimiento* de Humberto Maturana y Francisco Varela es un señalado intento de integración de la biología, la cognición y la epistemología en una única ciencia, revisando el dualismo de hecho y valor y observador y observado que ha obsesionado al Occidente desde el siglo diecisiete. Los autores ven a la percepción como un fenómeno recíproco e interactuante, como una "danza de congruencia", que ocurre entre una entidad viviente y su ambiente. Los autores argumentan que esto implica una relatividad de visiones de mundo (no hay certidumbres), tanto como la existencia de una biología de cooperación de millones de años. Afirman que el reconocimiento de ausencia de absolutos y de la naturaleza misma de la percepción nos posibilita para mejorar las cosas como

un acto deliberado y consciente. Sin embargo, lo que se descuida en esta discusión, son los orígenes y la naturaleza del conflicto. Siendo marcadamente apolíticos, los autores concluyen implicando que una visión de mundo es tan buena como la otra. Hablando cognitivamente, la submisión de la política por el Dualismo es un error serio porque deja demasiadas preguntas cruciales sin resolver. Por eso es dudoso si el argumento biológico que aquí se expone puede soportar un escrutinio serio, y si el dualismo de la ciencia moderna ha sido realmente superado. [Aun así, *El Árbol del Conocimiento* se mantiene como un hito importante en nuestros actuales esfuerzos por reconocer que la ciencia no está libre de valores, y que el hecho y valor están inevitablemente unidos. Finalmente vismos a tener que crear una ciencia que no separe hecho y valor, y de este modo regrese al ser humano al mundo como un comprometido participante y no como un observador alienado.

En 1971, George Steiner escribió: "En ninguna parte encontramos ejemplos tan vívidos de cómo un hombre liberado, 'multi-dimensional' podría, de hecho, reestructurar sus relaciones con la realidad, con aquel 'tal es cual'. ¿Dónde está el programa real para un modo de percepción humana liberada del 'fetichismo de las verdades abstractas'". Desde que Steiner escribió esta palabra, no ha habido mucho cambio, aunque han aparecido en el horizonte unos pocos indicadores: por ejemplo, *El Nombre de la Rosa* de Umberto Eco (1983), y *Lost Christianity* de Jacob Needleman (1982), apuntando ambos a la naturaleza arbitraria de nuestras realidades "ajadas" sin dejarse, simultáneamente, en un complejo relativismo cultural. El *Árbol del Conocimiento* también es un indicador similar, pero con una ventaja especial proporcionada por el hecho de estar escrito por dos biólogos de primer rango, Humberto Maturana y Francisco Varela (1987), que han basado su posición epistemológica en la investigación científica. Por cierto, el planteamiento de estos autores es que la biología, la epistemología y nuestra humanidad esencial no pueden ser separadas y el argumentar de esta manera ellos han comenzado la larga y difícil tarea de crear un nuevo modelo de ciencia, que quiebra con el dualismo sujeto-objeto que fue canonizado por la Revolución Científica del siglo diecisiete. Esta última revolución científica abrió la ciencia de la fisiología, la psiquiatría, muy probablemente, sus raíces a una

En muchos sentidos, este libro podría servir como una introducción básica o primera, a las ciencias biológicas. Expone los orígenes de la vida, la organización de las entidades vivas, la naturaleza del sistema nervioso y temas similares que podemos encontrar en textos para estudiantes de primer y segundo año de universidades. Sin embargo, la diferencia cubre en que está organizado en torno a la premisa de que si la ciencia no es una representación del mundo "externo", tampoco es solipsística, y que una comprensión correcta de la realidad, enraizada en nuestra biología, emerge a través de un modo de interacción recíproca que chade entre dos extremos. En el primer párrafo, los autores nos dicen que la cognición es "una continua producción de un nuevo mundo a través del mismo proceso de vivir".

El texto comienza la explicación del punto ciego que es causado por el hecho de que en la retina hay un área donde emerge el nervio óptico y que, por eso, no es sensible a la luz. Este es un fenómeno que los autores hacen un muy buen uso metafórico de eso. A pesar de la presencia de un punto ciego, nuestra experiencia perceptual es la de un espacio continuo. Debemos aprender científicamente, esto es, intelectualmente, que tenemos un punto ciego, pero fenomenológicamente hablando, lo que percibimos es otra historia. El punto crucial es que no vemos lo que no vemos. Los autores dicen que la cultura occidental, en

particular, ha tendido a imponer un tabú en el momento del conocer, es decir, en el conocer del conocer. Como resultado de esto, pensamos que vemos el "espacio" del mundo donde lo que en realidad hacemos es vivir nuestro campo de visión. Pensamos que vemos los "colores" del mundo, cuando sólo estamos viviendo nuestro espacio ciego. El conocer del conocer socava la teoría de cognición representacional o de "serido común" (la teoría de que nosotros estamos "aquí" y el mundo está "allá"). Nos fuerza a ver que "no podemos separar nuestra historia de acciones, biológicas y sociales, de cómo el mundo se nos aparece. No hay percepción independiente, absoluta. Los autores dicen que, más bien, "todo el conocer depende de la estructura del que conoce".

Maturana y Varela recapitulan un argumento previo que presentaron en *Autopoiesis y Cognición* (1980) y que dice que los seres vivos son seres que continuamente se crean a sí mismos. Sin embargo, esta auto-creación no ocurre en el vacío, sino en un acuerdo conocido como "percepción estructural". En este acuerdo son las ontologías, o historias de vida de los seres, las que están unidas en un patrón de procurer la coherencia estructural. Como la de otros los autores, el patrón estructural es una tipología de danza de congruencia que ocurre entre un ser vivo y su ambiente y existe en la medida que no ocurre interacciones destructivas.

Siendo así, tanto mejor, y es sobre esta base que Maturana y Varela construyen un cuadro de una "biología de cooperación" que, en el caso de la raza humana, tiene más de tres millones de años. La danza de congruencia que proponen debe haber predominado para poder haberse originado para sobrevivir por tanto tiempo. Y los autores dicen que tales características cooperativas aún persisten con nosotros, aunque las hemos obscurecido con la competencia y la guerra. La vida cotidiana permanece como "una refinada coreografía de coordinación conductual".

Las páginas finales del libro son muy optimistas y este optimismo proviene de la metáfora del punto ciego y de la posibilidad de auto-conciencia o, más precisamente, de la posibilidad de conciencia de la conciencia. Eludiendo el representacionismo y el solipsismo, vemos que estamos situados en un mundo que es una combinación de regularidad y mutabilidad, un mundo que necesariamente oculta sus orígenes. Podemos escapar las sobre las orígenes, es decir, sobre los puntos ciegos a costa de generar otros puntos ciegos. Eso es inevitable porque la combinación de retina-nervio óptico nos dice que nunca podemos acceder simultáneamente a todas las partes de la realidad. Lo que literalmente no vemos, no existe para nosotros. Sólo cuando ocurre una interacción inesperada (por ejemplo, un contacto entre *okara*) podemos ver un (ahora previo) punto ciego. Por lo tanto, al conocer como conocemos, necesariamente nos sumergimos en una circularidad cognitiva, aunque

"El árbol del conocimiento" [artículo] Morris Berman.

AUTORÍA

Berman, Morris, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El árbol del conocimiento" [artículo] Morris Berman.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa